

NUPIA ESPAÑA

ORGANO de la 29 BRIGADA 2ª DIVISION

NÚM. 11 • AGOSTO • AÑO I



DESCOMPOSICION

En la retaguardia facciosa parece que las cosas no se desenvuelven con aquella normalidad que para ellos fuera de desear.

En Ronda, Granada, Motril, Málaga y Talavera resuelven sus diferencias a tiros. Son constantes las noticias de fusilamientos de fuerzas extranjeras que se niegan a venir a luchar en España, y en Sevilla se ha fusilado a soldados italianos sorprendidos haciendo propaganda socialista.

Cada vez se acentúa el pase a nuestras filas de elementos pertenecientes a Falange y requetés, desengañados de la ponzoña idealista que había invadido su espíritu.

Frecuentemente son publicadas por los periódicos cartas de quienes, habiendo apoyado moral y materialmente la insurrección, huyen de España aterrorizados por los procedimientos puestos en práctica en el terreno faccioso.

Al verse en el territorio fascista sojuzgados por las fuerzas extranjeras de invasión, es cuando se dan cuenta de que no les interesaba apoyar la insurrección facciosa española como no fuera por el decidido propósito imperialista de adueñarse de las riquezas nacionales y de nuestras costas.

Era ingenuo sospechar que unas naciones con una economía destrozada fueran a esforzarse, aportando material y hombres, por defender la causa del ridículo Franco sin ningún interés de conquista.

No sería nada de extraño que los últimos sucesos del campo faccioso tomaran incremento. Pero... ¿este arrepentimiento tardío puede llevarnos a nosotros a sentir la más mínima simpatía por los facciosos? ¿Es que por mucho que se revuelvan contra los opresores podemos nosotros olvidar que han destruido nuestra nación, que han entregado nuestras riquezas al extranjero, que han permitido el asesi-nato de ancianos, mujeres y niños, que se han comportado como asesinos, traidores, incendiarios, etc., etc.?

Nosotros no podemos olvidar nada de esto. Nosotros no podemos olvidar que lo mejor de las filas proletarias, que lo más sano del país reposa bajo tierra en espera de que sepamos vengarles. Nosotros no podemos ni debemos desatender los imperativos de la justicia. Nosotros, en fin, debemos reafirmar en nuestro ánimo el odio al fascismo. Tenemos que triturarlo, tenemos que hacer desaparecer del ámbito de nuestra nación la cizaña fascista, porque si así no lo hiciéramos, como mala hierba que es, retoñaría nuevamente en nuestro suelo, y hemos de garantizarnos contra la barbarie que significa y de la cual tenemos dolorosas y sangrientas señales.

Aprovechemos, pues, la descomposición que se inicia entre los rebeldes e intensifiquemos nuestra propaganda y nuestro esfuerzo para destruirlos.

GAZTEIZ



el COMISARIO

y su labor

Algunos hechos acaecidos en nuestra Brigada han demostrado que el comisario y el delegado político han subestimado sus tareas cerca de los mandos, probándonos estos hechos la equivocación que tal subestimación supone.

Nuestras tareas políticomilitares no solamente debemos supeditarlas a nuestras relaciones con la masa del Ejército, sino a la oficialidad.

Si tenemos en cuenta que la conformación de nuestro Ejército, en su fase inicial, se constituyó a base de organizaciones políticosindicales con aquellas otras fuerzas que, provenientes del antiguo ejército, se mantuvieron fieles a la República; si añadimos que este conglomerado inicial se da en nuestra Brigada quizá como en ninguna otra, hemos de sacar la consecuencia de que la heterogeneidad de criterios y conductas ha de crearnos a los comisarios y delegados algunas dificultades que debemos eliminar.

Debemos hacer comprender a los oficiales el concepto de la disciplina en nuestro Ejército, el sentido de nuestra lucha, la necesidad de capacitarse para la función que se les ha designado, con más obstinación, si cabe, que hasta la fecha hemos venido desarrollando cerca de los soldados.

Debemos hacerles comprender que es indispensable su capacitación militar en primer término, ya que mientras por ellos no sea adquirida no podrán hacerse respetar por quienes se les ha puesto a su cargo, pues carecerán de la confianza en sus mandos, confianza que puede llegar a ser un factor fundamental en los momentos de combate, y hasta incluso decisivo en el resultado del mismo.

Hay que hacerles distinguir hasta dónde puede llegar la camaradería con la fuerza, señalando el límite en que debe terminar ésta para imponer la disciplina.

Que la responsabilidad de su cargo no les permite en ningún momento desentenderse de los problemas de su unidad, haciendo dejación de sus funciones y descargándose de ellas confiando en la actuación de los comisarios o delegados.

Los comisarios y delegados de la Brigada, insisto, deben prestar a este problema toda la atención que merece, y resaltar que a la causa que defendemos no se la puede defender pasivamente, sino con todo género de sacrificios y con una perseverancia sin límites, pues lo contrario sería entorpecerla, y entorpecerla es traicionarla.

Sergio ALVAREZ

Cómo debe trabajar el delegado político

Aun siendo grande y beneficiosa la labor realizada por los delegados políticos, hemos de reconocer sinceramente que ha sido un tanto desordenada por una falta de organización y planificación de los diversos trabajos que le competen. Esto ha traído como consecuencia que, a medida que el Cuerpo de Comisarios se ha ido estructurando, se le ha ido exigiendo cada día más.

El delegado necesita, indudablemente, que se le marque y oriente en sus trabajos al mismo tiempo; pero él ha de irse acostumbrando a organizar su labor, siempre adecuadamente al lugar donde se encuentra.

Vamos a empezar por los trabajos que pueden desarrollarse en un frente estabilizado:

El delegado debe marcarse una hora fija, si las circunstancias lo permiten, donde señale, por ejemplo, hora de clase de analfabetos; a continuación clases superiores—descanso—; después de la comida y el descanso, comentario y discusión de la prensa, y luego, una hora adecuada para dar una charla. Las

charlas han de ser previamente estudiadas, y para mejor comprensión por parte del disertante debe hacerse los guiones correspondientes a cada tema. Procurará que alternen el mando militar, el médico del Batallón y cualquier camarada capacitado en determinadas materias, para no cansar a los hombres con los mismos temas. El maestro ha de ser el mejor colaborador del delegado. Su orientación pedagógica, unida a la experiencia del delegado, será indudablemente de un gran resultado. El periódico mural debe ser un arma que el delegado ha de usar muy a menudo, procurando que sea la expresión sincera de la unidad que representa, siendo el mejor orientador del mismo, explicando a sus hombres cómo el periódico mural tiene que ser el guía más auténtico de la Compañía, que en todo momento representa la dirección, en todos los órdenes, que la unidad ha de seguir. Debe tener muy en cuenta el delegado que, para conseguir que sus hombres sientan la necesidad del periódico mural y lleguen a creerlo necesario, ha de interesarse en él, haciéndolo atractivo de forma y fondo.

El delegado procurará tener un contacto cuanto más íntimo, mejor, con todos sus hombres, estudiándolos a fondo, hablándoles a cada uno según su formación cultural y social. El delegado no se conformará con dar una charla más o menos interesante, sino que su trabajo ha de ser constante, empleando cuantos hechos ocurran dentro de su unidad, ya sean buenos o malos, para sacar las consecuencias.

Debe también el delegado vigilar todos los servicios auxiliares, como son Intendencia, Sanidad, Transmisiones, etcétera, no limitándose a dar las deficiencias observadas en unos y otros en el parte diario, sino tratando de buscarles solución.

Es, pues, necesario que el delegado se acostumbre a no obrar espontáneamente en todos sus actos, sino que el estudio diario, su propia capacitación sean el mejor medio de que sus hombres vean en él al hombre imprescindible.

M. BARRIOS

Comisario delegado de guerra del 116.º Batallón, 29.ª Brigada.

(Continuará.)

Cada tiro que dispare el fusil debe ser un enemigo menos.

En las retiradas desorganizadas se tienen más bajas que en el ataque.



Ayuntamiento de Madrid

¡GUERRA QUÍMICA!

Por A. RAMOS CORRALES

—¿Qué es la guerra química?

—Guerra química es aquella modalidad de la lucha entre pueblos y naciones en la que se emplean como armas ciertos productos químicos, capaces de ocasionar efectos nocivos en el cuerpo humano.

—¿Qué productos son los que se emplean en la guerra química?

—Substancias de composición variada que la moderna química obtiene, siendo susceptibles de otro empleo distinto al de la guerra por su gran utilidad para la industria general.

Como su mayor parte son gases o se transforman fácilmente en vapor, se llaman, en general, gases de combate al utilizarse en plan bélico.

—¿A quienes interesa el conocimiento de la guerra química?

—Interesa a todos, porque sus efectos pueden alcanzar a los habitantes de una nación, aun cuando no sean combatientes ni se hallen cerca del campo de batalla. La aviación puede transportar a grandes distancias los efectos perjudiciales de los recursos que emplea la guerra química. Por esta razón es muy útil y conveniente conocer cuáles son sus efectos, así como los recursos que se deben emplear para defenderse de ellos.

—¿Cuáles son los efectos que producen sobre el cuerpo humano?

—Unos atacan al aparato respiratorio, produciendo lesiones de irritabilidad e inflamación intensísima, pudiendo ocasionar edema pulmonar progresivo, que conduce, finalmente, a la muerte por asfixia. Estos gases se denominan sofocantes, y los más corrientes son: cloro, fosgeno, palita, difosgeno, cloropierina, etcétera.

Otros producen lagrimeo acentuado, y hasta síntomas intensos oculares, precedidos de sensación de picor y quemaduras, dificultando la visión en un grado más o menos variable; conociéndose con el nombre de gases lacrimógenos. Los más principales son: bromuro de bencilo, cloroacetofenona, racionita, bromoacetona, etc.

Otros, actuando sobre las mucosas nasales, ocasionan violentos accesos de estornudos, propagándose sus efectos a regiones vecinas (ojos, parte alta de la región respiratoria y sendos frontales); recibiendo el nombre de gases estornudógenos; arsinas o compuestos arsenicales que forman en el aire coloidegaseosos. Los principales son: cloruro de difenilarsina, cianuroarsina, etildicloroarsina y difenilaminocloroarsina o adcomsita, etc.

Algunos productos químicos, como el fenilcarbilaminadichlorado, crean un estado angustioso, con náuseas acentuadas de carácter progresivo; se denominan gases nauseosos. Los principales son: óxido de metilodichlorado o diclorometiléter; es un eficaz veneno, que por actuar especialmente sobre el nervio laberíntico (centro del equilibrio) recibe el nombre de gas laberíntico, presentando manifestaciones sintomáticas de hormigueo en las extremidades inferiores, vértigo, trastorno de la marcha, con caída al suelo y, a veces, síncope; es un gas raramente mortal.

De corriente empleo es el sulfato de etilodichlorado, llamado gas mostaza por su olor, e iverita por haber sido utilizado en Iprés, cuyo papel principal es el de formar en la piel unas verdaderas vejigas—de aquí su nombre de gas vesicante—, y posteriormente, las lesiones cutáneas y de mucosas son tan hondas que pueden dar origen a la gangrena en su fase postrera.

La leivisita es una substancia que figura en este grupo porque, aparte de otras propiedades ultratóxicas, causa perturbaciones similares a las de la iverita. Se han incluido como gases tóxicos, por sus energías determinaciones en la sangre y sistema nervioso, el ácido cianhídrico o prúsico, de efectos mortales casi instantáneamente, y el óxido de carbono, de acción más lenta en esta idéntica finalidad, por depresión brusca y parálisis muscular, generalizada a la impotencia absoluta.

—¿Cómo pueden emplearse estos efectos?

—Aprovechando las propiedades fisicoquímicas y meteorológicas de los agentes productores; obteniéndose, por tanto, gases fugaces o de vaporización rápida en la atmósfera (efectos cortos), o, por el contrario, gases persistentes o de vaporización lenta, por descomponerse en gotitas o partículas de solidez microscópica, con fijación durable en el terreno. El ácido prúsico y la iverita son ejemplo de la primera y segunda de estas variedades.

—¿Qué medios existen para proyectar los gases de guerra?

—Los sistemas de proyección exigen material muy complejo: granadas de fusil y de mano, lanzallamas, proyectores especiales en forma de morteros, cañones, botes de humo, cilindros de acero, candelas, teas, proyectiles de artillería, balones torpedos y bombas de aviación.

MEDIOS DE DEFENSA CONTRA LOS GASES

—¿Cuáles son los medios de defensa individual?

—El empleo de caretas especiales que detienen o destruyen los gases que son respirados a través de ellas. También se emplean trajes y guantes de goma para que algunos agentes químicos, como la iverita, no toquen la piel y la quemén. Estos recursos son los que se emplean principalmente por los soldados que intervienen en los combates en que se utilizan los gases de guerra.

—¿Cómo funcionan estas caretas especiales en la protección individual?

—De tres maneras distintas, creándose, en consecuencia, tres aparatos defensivos: 1.º, el aire es conducido desde un tubo flexible, largo de cien metros o más, a la entrada de las vías respiratorias, quedando lo restante de la cara protegido por una máscara impermeable (aparatos de inspiración de aire fresco); 2.º, el aire es purificado por mecanismos neutralizadores de retención y destrucción (aparatos filtrantes); 3.º, el aire tóxico es eliminado por separación de la atmósfera que ha de respirarse, engendrándose un aire puro perfectamente respirable (aparatos aislantes).

—¿Cuál de los tres aparatos es recomendable?

—El primero no sirve para las necesidades de la guerra, embarazando, además, la debida asistencia en las poblaciones, por limitarse su radio de acción al trayecto del tubo; pudiendo recomendarse, en ocasiones, para penetrar en locales cerrados, minas subterráneas, etc.

El segundo, denominado propiamente máscara, por sus aptitudes defensivas, facilidad de uso y transporte, duración prolongada, funcionalismo, etc., es el más empleado, protegiendo muy completamente el aparato respiratorio (ojos, boca, etc.); siendo, por el contrario, insuficiente esta defensa contra el óxido de carbono.

El tercero verifica toda clase de protecciones tóxicas, cualquiera que sea la naturaleza y concentración de gases, anulando, además, los efectos del óxido de carbono, por lo que sustituye ventajosamente a los aparatos del primer grupo en las labores de salvamento de mineros o trabajadores de pozos, minas subterráneas, locales mal aireados, refugios en los que existe hacinamiento de seres, abrigos de tropas, etc.; debiendo señalarse que el tiempo de utilidad práctica de este último género de aparatos es alrededor de una hora.

—¿Qué cuidados requiere el uso de estos aparatos respiratorios?

—Su conservación e igualmente instrucciones sencillas para un rápido manejo, logrando que puedan ajustarse con la mayor rapidez en caso de alarma e igualmente cumplan su eficaz servicio sin interrupción.

—¿Cuáles son los medios de defensa colectiva?

—Los refugios subterráneos o los edificios especialmente preparados por las autoridades del país para que en ellos se acojan los habitantes cuando haya alarma de ataques con gases de guerra.

tema MILITARES

EL FUSIL AMETRALLADOR

La crisis que en los métodos de combate provocó la gran diversidad y potencia de los armamentos revelados durante la Gran Guerra impulsó la radical evolución de nuestra táctica y la consagración del fuego como principal medio decisivo de la acción de la infantería.

La amplitud del orden lineal, adelgazando los dispositivos en combate, debilitaba el impulso; sus extensas líneas dificultaban la dirección del fuego, las formaciones en densas guerrillas, cuya vulnerabilidad las entregaba casi inermes al poderoso fuego de un armamento moderno.

Cada hombre portaba un fusil, y para la formación de una superioridad de fuego necesitábase un gran número de fusiles, dando lugar a la composición de una línea excesivamente vulnerable por la cantidad de hombres y, como es lógico, muy difícil de dirigir.

Siéntese la necesidad imperativa de un mayor impulso y de ofrecer una mínima vulnerabilidad. El primero sólo podía ser masa, profundidad; y para conseguir lo segundo se vió la necesidad de la desarticulación de las grandes formaciones. Por eso se ha impuesto el orden profundo y el escalonamiento diluido. Esto obligó a reducir la unidad de tiro, y ya la sección era un efectivo muy elevado para el director del fuego. Al aparecer el automatismo, la ametralladora es erigida como arma principal, quedando relegado el fuego colectivo de fusilería a un segundo lugar, para su apoyo y defensa en caso de interrupción. Pero la ametralladora, relativamente visible y pesada, exige emplazamientos apropiados y, por su peso, una pequeña movilidad.

Al fijarse como unidad de tiro el pelotón dicta la necesidad de dotársele de un arma automática más ligera y de menos vulnerabilidad, y entonces surge el fusil ametrallador, aceptado por los ejércitos más modernos, que, por su considerable rendimiento y velocidad de tiro, y manejado por un solo hombre, reduciendo su vulnerabilidad y en acción de ligereza y maniobrera, es apto por sí mismo para el avance, combate y choque.

Es indudable que, obligado el fusil ametrallador a sustituir la potencia de fuego del tiro colectivo de los fusiles del pelotón, sus cualidades balísticas deben ser análogas a las de un fusil individual sobre apoyo, por ir dotada dicha arma de un ajuste que le da una relativa estabilidad.

Del mismo modo, la velocidad del tiro debe alcanzar un valor equivalente al obtenido con los quince fusiles del pelotón.

La necesidad capital de un peso moderado que permita el transporte y empleo del arma por un solo hombre limita a nueve o diez kilos el máximo aceptable, para que, sumado al equipo, no aminore la movilidad del tirador.

La pérdida de precisión originada por la excesiva trepidación del fusil ametrallador, cuya puntería se descorrege en grado tal que puede asegurarse que sólo los dos o tres primeros disparos van aceptablemente dirigidos. Por ello, como gépero normal, el tiro de fusil ametrallador es el de ráfagas de cinco a seis disparos, y únicamente ametrallador continuo en casos excepcionales. Al efectuar el tiro en ráfagas cortas permite la rectificación de puntería; al mismo tiempo atenúa el tormento que para los distintos mecanismos supone un fuego continuo, y llevando consigo un mayor retraso en el recalentamiento del cañón.

En el fuego la velocidad tipo es unos ciento cincuenta disparos por minuto: una celeridad mayor reduce la vida del arma. Con la velocidad tipo, juiciosamente administrada, debe exigirse de los mecanismos del fusil ametrallador resistencia suficiente para unos veinte mil disparos. El cañón, como elemento más directamente atormentado por presiones, rozamientos y altas temperaturas, bastará que alcance unos diez mil disparos, sin pérdida sensible de rayado. De ahí la necesidad de haber dotado al fusil ametrallador de cañón de repuesto.

En fin, y como característica mecánica de importancia suma, ha de exigirse al fusil ametrallador que la recámara quede automáticamente abierta y vacía en cada suspensión o simple pausa del fuego. Lógrese de este modo la conveniente circulación de aire por el cañón, que se refrigera así en cierta medida; pero, sobre todo, se evita el gran riesgo de un disparo involuntario. En efecto: si el último cartucho de la ráfaga efectuada falló por defecto de percusión o de cápsula, nada advertirá en el arma, ninguna indicación externa revelará esta incidencia si la recámara queda normalmente cerrada. Los sirvientes, habituados a esta condición del mecanismo, tampoco advertirían el hecho, y entonces, según experiencias concluyentes, si el arma disparó unos trescientos cartuchos en el ejercicio, aun en tiro de ráfagas, la temperatura alcanzada por el cañón es suficiente para provocar, en un tiempo aproximado a los doce segundos, la espontánea inflamación del cartucho, con evidente peligro para los sirvientes y tropas propias. En las condiciones de servicio, además de reducido peso, que no dificulte su empleo por un solo hombre, se ha visto la necesidad de una gran sencillez en los mecanismos, para su mejor arme y desarme, para la conservación de la serenidad, que la natural excitación de la lucha no siempre permitirá conservar.

J. R.

EXPERIENCIAS

LOS BATALLONES EN DESCANSO

En la Brigada se sentía la necesidad de que los soldados descansaran de la continua, monótona y anquilosada vida del parapeto. Un año llegan sus Batallones en línea. En todo este tiempo su nombre, YA RENOMBRE, indica la seguridad que de nosotros tiene el pueblo, que sabe que por este sector el fascismo ¡no pasará!, porque nosotros hemos rebasado esta consigna por la de ¡PASAREMOS!

La vida en el descanso es agradable. El soldado se despreocupa por unos días de su delicada misión. Vida naturista, en contacto constante con la Naturaleza: el baño, el deporte en general, el desnudismo, en suma, es la forma de estar en el campamento.

En las primeras horas de la mañana todos ejecutan ejercicios gimnásticos. Lo hacen con gusto, con interés de desarrollar sus cuerpos. A continuación, ejercicios puramente militares. Horas de libertad en el campamento para dedicarse al baño, lecturas, comentar las incidencias agradables de estos trabajos con los compañeros, etc. En la tarde, un tiempo, aun cuando limitado, dedicado a la educación políticsocultural del soldado.

Las tareas que prevalecen en intensidad son la gimnasia y los ejercicios puramente militares. En la instrucción militar se hacen progresos altamente satisfactorios, aun cuando no sea todo lo que hemos de hacer en nuestra constante capacitación militar. Los Batallones se acoplan a operar conjuntamente, entre sus Compañías, primero, y de unidad, después, en los supuestos tácticos realizados. Se corrigen errores; se ve cómo es necesario insistir en la necesidad de convencer a los soldados de que deben camuflarse al paso de la aviación y a los disparos en masa de la artillería. Ante estas armas hay que mostrarse como si fuéramos topos, y para la infantería enemiga seamos leones y vayamos con arrojo a destruirlos, poniendo en este acto del combate (asalto) todo nuestro odio al fascismo invasor. Observamos cómo después de estos ejercicios, desde el jefe al soldado, se han compenetrado más en sus puestos, teniendo ya la convicción de la eficacia de la táctica guerrera.

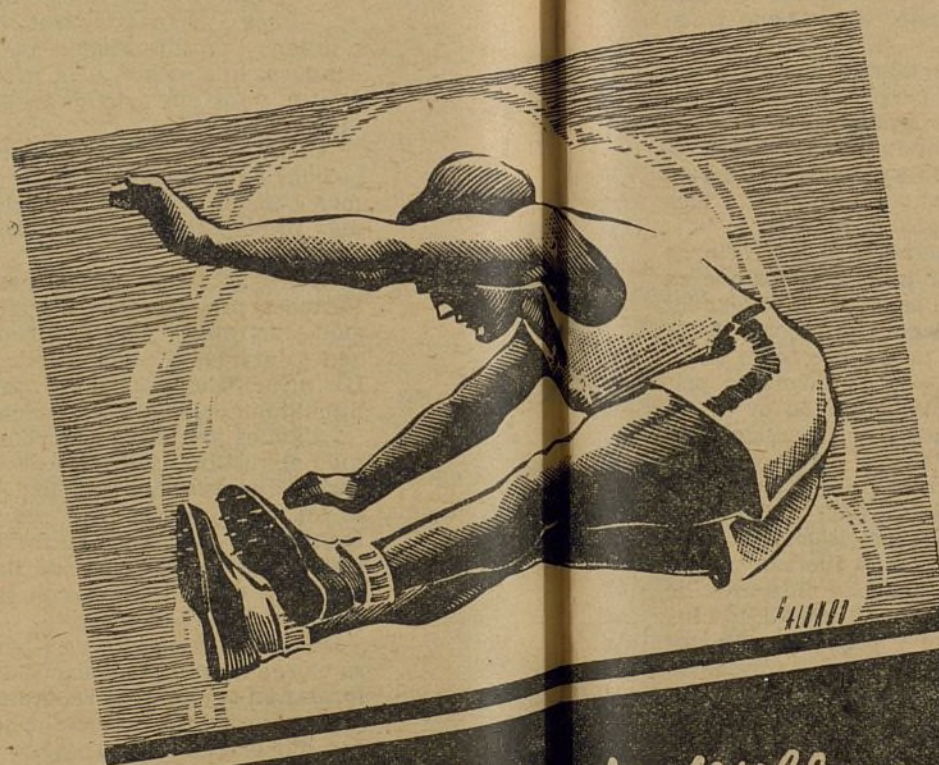
En la gimnasia sí que ha habido progresos. Al iniciar los movimientos gimnásticos, en un principio los soldados parecían resistirse a ejecutarlos; luego los hacían de una manera gradual, no sólo ya con gusto, sino con arte.

Con la gimnasia preparamos a los combatientes a una capacitación mejor para los ejercicios militares.

En suma: los Batallones de nuestra Brigada hacen con esta preparación, que por ahora está bien (aunque no quiere decir que nos conformemos), un alto optimismo, reflejado en los soldados, optimismo franco, generoso, de dar todo lo que poseemos por nuestra lucha.

Trabajemos con intensidad en capacitarnos todos, y nuestra Brigada, por su composición social de hombres que llevan luchando desde los primeros días, emulará con sus hechos y será dignamente distinguida en el Ejército popular.

Alejandro M. RAMIRO



fortalezcanos nues-
tros músculos con el
DEPORTE

tema POLITICO

Dijo Lenin: «El ejército revolucionario es necesario porque las grandes cuestiones históricas sólo pueden ser resueltas por la fuerza y porque en la lucha contemporánea la organización militar es la organización de la fuerza.»

En 1917, cuando los trabajadores rusos se lanzaron a una lucha abierta contra el poder capitalista, se dieron cuenta exacta de las enseñanzas del gran maestro de la clase trabajadora: Lenin.

Por aquel entonces, al principio de esa revolución, las milicias populares empezaron a comprender que era preciso, para llegar al triunfo total, organizar un potente ejército, que fuese capaz de destruir lo antes posible al ejército zarista; pero para esto había que convertir a esas milicias, llenas de entusiasmo y de una moral combativa extraordinaria, en ese ejército rojo que pudiese igualar y superar su organización y su técnica al ejército invasor.

Los frutos de esas enseñanzas no se dejaron esperar mucho tiempo, ya que, a pesar de haber conquistado una gran parte de la Rusia proletaria el ejército blanco, los trabajadores empezaron a machacar paso a paso a todas las legiones criminales que necesitaban destruir a ese pueblo que se había levantado en armas contra el poder de la esclavitud y del hambre.

Desde un principio de nuestra lucha ha salido de entre nosotros una voz potente, parecida a la del gran maestro; esa voz abogaba en todos los momentos por que las milicias populares españolas se organizaran en un potente ejército popular, que diese al traste con la técnica y las divisiones italogermanas. Esa voz, poco a poco, ya lo ha conseguido. Ya tenemos nuestro Ejército popular, que nos está demostrando, lo mismo que lo demostraron los discípulos de Lenin en 1918, que únicamente es posible vencer al fascismo en la medida que nosotros sepamos recoger estas grandes enseñanzas de esa gran experiencia y hacerlas realidad. Nos lo están demostrando los triunfos conseguidos últimamente, y es ahora cuando ya podemos gritar a todos los vientos que nuestra victoria está próxima. Primeramente, porque tenemos todo un mundo proletario que nos ayuda y nos anima y vela por nuestro triunfo: la Unión Soviética, y toda una opinión internacional de las masas populares que espera con nuestro triunfo poderse salvar de las garras sangrientas del fascismo. Y segundo, que las milicias, llenas de nerviosismo y de una valentía sin límites, pero faltas de un control estrecho de todos sus movimientos y de un Mando único, que las orientase y las llevase al triunfo, han pasado a la Historia. Aquellos hombres son los del Ejército del pueblo, son los del Ejército de las 500.000 bayonetas, con un Gobierno popular y un general capaces de llevarlos a la meta que todos deseamos: al triunfo total de la República española.

EL COMISARIO DEL 115.º BATALLON



UN EMOCIONANTE MENSAJE AL PUEBLO ESPAÑOL

El Partido Comunista, el Ejército rojo y los Soviets chinos saludan con admiración a nuestros heroicos combatientes.

Estos camaradas nuestros del Extremo Oriente nos dicen que consideran como lo más sagrado del mundo la guerra del Gobierno republicano español.

Es esto una bofetada más que recibe el nido de hombres panzudos que componen el Comité de no intervención. Esta es una respuesta clara y categórica a la pasividad y a la hipocresía que derrochan los «grandes demócratas» como Eden y sus primos hermanos Hitler, Mussolini y el pigmeo Franco. Otra bofetada más es la que les da la mano de hierro del pueblo de la Unión Soviética, que mantiene, sin modificación alguna, su firme actitud en defensa de la democracia española. Esta actitud la mantienen los soldados del Ejército rojo de la U. R. S. S., que vigilan la paz del mundo y están dispuestos a no consentir que los grandes banqueros y fascistas manchen la verdad del universo, la voz de las democracias que se levantan contra este crimen manifiesto.

El Comité de no intervención, que ahora descansa de las fatigas producidas por el cansancio de los trabajos realizados en bien de la esclavitud y del crimen, que es la razón de Hitler y Mussolini, no se ha debido de dar cuenta de que, unida a esos manotazos recibidos del pueblo chino y ruso, hay otra potencia que se levanta extraordinaria ante todos ellos. Esta potencia es el pueblo español, ese pueblo que ellos creen defender con su hipócrita democracia; pero no saben que las 500.000 bayonetas que no hace mucho anunció nuestro querido presidente se están convirtiendo—y ello no tardará—en un Ejército de 1.000.000, con un corazón tan lleno de razones que será capaz de saltar por encima de toda la barbarie fascista y de las falsedades de la democracia de los elegantes Gabinetes.

EL COMISARIO DEL 115.º BATALLON

Atiende a tu capacitación

Tienes una categoría, pequeña o grande, en nuestro gran Ejército, y con ella una responsabilidad que con todo su peso gravita sobre tus hombros. Si no estás capacitado en las obligaciones y conocimientos de tu empleo, esta responsabilidad te acosará constantemente, hasta hundirte un día u otro en la perdición. Además, tienes una conciencia que has de mantener incólume a toda costa. Has de cuidar que ésta no te tenga que gritar el día de mañana y pedirte cuentas de aquellos hombres que dejaste de más en el campo, porque no supiste conducirlos por donde debías, y te lanzaste a una aventura o, más bien, te entregaste al azar, cuando no era eso lo que tu deber decía que tenías que hacer, sino que, amparado en tus conocimientos y deberes imperiosos, tenías marcado un itinerario que no usaste, y por esta incapacidad tuya quedaron en el campo unos hombres, hijos de nuestro pueblo, que madres mártires y este mismo pueblo te entregaron para que mirases por sus vidas, como era tu obligación.

Si esto te ocurriera, figúrate lo que supondría para ti. El remordimiento, con sus martirizadoras uñas, te arañaría en la conciencia, manchada para siempre, no podrías ahogar los gritos de ésta, que te destruirían el corazón.

Después de un año de lucha ya no son horas de ver la incapacitación en nuestros mandos. Cuando se tiene amor a la causa y a la patria procura uno y hace lo imposible por poner todo en ellas. Esas dos cosas: la patria y la causa, te piden en estos momentos, en que nos jugamos el todo del vivir, tu capacitación y tu maestría para que las defendas y las alcances victoriosas a todos los vientos. ¿Se la das? Eres un buen español y un buen

COLABORACION



hijo del pueblo. ¿Se la niegas? No eres digno de nada.

Esos son los dos caminos que tienes a seguir. El del estudio y la capacitación, para responder siempre con la frente alta a las responsabilidades que te exigen tus galones, o el del abandono, no preocupándote de que tienes un amor propio que te lo pide, unas divisas que te lo exigen, un pueblo que te lo ordena, una patria ultrajada y una justicia atropellada que te lo ruegan y una conciencia que te pedirá cuentas.

No olvides que el no preocuparte por tu capacitación, que será la luz que te abra paso en el combate; el rastrillo que te quitará obstáculos en la operación, y el derecho que te deje hablar fuerte, es cosa que te coloca en la traición. Porque es una traición lo que cometes con los hombres que, amparados en tus conocimientos, arrastras a la derrota; porque es traición a nuestro pueblo restar hombres a la defensa de sus libertades; porque es traición dar facilidades al triunfo de los opresores de la Humanidad pobre y doliente: que es lo que tú haces con tu abandono.

Así, pues, ya sabes: no dejes marcharse un solo segundo del día sin haber estudiado un poco de técnica militar. Hazlo sin que te lo digan, sin que te obliguen, que de esta forma entrarás en el combate tranquilo y se-

reno, seguro de que tus pasos serán acertados; llevarán más confianza en ti tus soldados y hasta respetarán más tus órdenes, porque tus conocimientos te darán prestigio.

R. G. ALBACETE

116.º Batallón, 29.ª Brigada

Experiencias

Difícil es la labor del delegado; pero no por eso nos ha llevado nunca a desmayar en nuestro trabajo, a pesar de los tropiezos con que nos hemos topado, ya que, conscientes del papel que jugamos en la causa del pueblo, sabemos la responsabilidad contraída con él y ponemos de nuestra parte todo nuestro entusiasmo y cariño.

A través del tiempo que llevo actuando en tal cargo muchos son los errores que he tenido; pero precisamente subsanando estos errores es como he llegado a la compenetración con mis deberes y a formar una idea exacta de mi labor a realizar.

Aunque alguien crea lo contrario, he podido observar los resultados que en una Compañía, así como en cualquier otra unidad, tiene una labor política bien realizada, no solamente en charlas, las cuales son un elemento primordial, ya que tienen en sí el fin de educar y encauzar a nuestros soldados por la senda a seguir y de esclarecer los puntos de duda en ellos, sino que una labor bien ordenada y constante, hecha precisamente en el contacto diario con la fuerza, va subsanando todos aquellos chispazos de desánimo, de conducta equivocada inconscientemente y pequeños defectos que, por negligencia, vayan surgiendo.

Esta labor educativa de corrección constante y de emulación tiene sus frutos, los cuales se recogen al conseguir la compenetración general de una unidad, base de nuestro Ejército y de nuestra lucha.

El delegado, si bien es el camarada de todos y el que ha de recoger todos los deseos y todas las necesidades de la fuerza, no debe olvidar que en todo momento es el representante del Gobierno del Frente popular y, por tanto, la mayor garantía para el combatiente de la justicia y del exacto cumplimiento de las órdenes, con el consiguiente beneficio de la causa común que defendemos, ya que ha de ser el vigilante de la buena marcha de las cosas y el que debe evitar la traición y la negligencia por parte de alguien.

Si esto es así y el delegado cumple



con su obligación—de aquí esta labor, tanto al lado del soldado como del Mando—, es natural que ha de tener siempre el apoyo y la confianza del combatiente, y únicamente podrá hacer labor en contra de él aquel que, por incomprensión, no sepa apreciar su papel, o el que, por el contrario, tenga algún interés en que nuestro triunfo se retrase o no se lleve a cabo. En una palabra: el traidor.

Quiero hacer resaltar la incomprensión por parte de algunos mandos al no prestar el apoyo debido al delegado, ya que no saben apreciar nuestra labor, harto conocida y de frutos lisonjeros, y para los cuales no somos más que unos soldados sin responsabilidad, cuando tanta asumimos.

Malamente podremos formar nuestro Ejército, tal y como queremos, si siendo el delegado el hombre que se esfuerza en llevar las cosas por el mejor terreno, el Mando, en vez de ver en él al colaborador, se figura a un contrario, por cuestiones de prurito egoísta. El delegado no quita autoridad al Mando, como tampoco transige por movimiento mal hecho. Tiene una responsabilidad contraria con el pueblo y necesita de una autoridad para hacer valer sus derechos; para esto necesita de la colaboración del Mando, lo mismo que a éste se la presta él. Únicamente con la unión de todos forjaremos el glorioso Ejército que ha de dar la victoria al pueblo.

Adrián CARRILLO
Delegado político,
3.ª Compañía, 116.º Batallón

La guerra es un arte

Hace tiempo que se viene hablando de que la guerra es un arte, si se desconoce el cual, no hay operaciones satisfactorias.

En las operaciones llevadas a cabo en el frente del Centro nos ha demostrado, una vez más, nuestro Ejército que en arte guerrero va capacitándose y forjándose para futuras ofensivas, que serán victorias nuestras.

En estas operaciones, en las que hemos arrebatado al enemigo posiciones de tanto valor, de las cuales las principales son: Brunete, Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo, han demostrado jefes y soldados estar dotados de una técnica guerrera bastante elevada, como lo demuestra la captura de 600 prisioneros, entre oficiales y soldados, en Villanueva del Pardillo.

Como veréis, en la guerra no es suficiente ser disciplinado al mando y tener mucho valor, si nos falta la instrucción guerrera, que es base de la victoria.

Un ejército, para ser potente, tiene que ir dotado de un arte guerrero sin igual, y ese arte hay que forjarlo, primero, a base de teoría, y después, durante los relevos y descansos, haciendo instrucción y marchas o simulacros de operaciones. Así puede salir airoso en el momento de ir a la práctica.

Benilde BENGOCHEA
114.º Batallón



¿Cómo desarrollar nuestra cultura?

Las Milicias de la Cultura han sido creadas por el ministerio de Instrucción pública con el propósito de que en nuestro Ejército no exista ningún analfabeto. Ya tenemos en nuestra Brigada estos maestros bien capacitados que tienden a desarrollar una labor de enseñanza, organizada para que de este modo podamos pronto vez los resultados de la misión confiada.

Por esto nos proponemos acabar con el analfabetismo, ampliar la cultura y conocimientos generales de los semi-analfabetos y procurar que nuestros cabos y sargentos posean un grado de cultura que les sirva como preparación para poder estudiar y resolver todos cuantos obstáculos de índole militar se les planteen.

Tenemos que emplear procedimientos y enseñanzas de nueva Pedagogía, procurando que éstos sean eficaces y sencillos a la vez.

Nosotros hemos de procurar que nuestros soldados se interesen en asistir a clase diariamente, ya que es el único sitio donde pueden adquirir dichos conocimientos. Ahora bien: ¿cómo conseguirlo? Sencillamente, por medio de charlas culturales, en las cuales hagamos comprender a todos los soldados la necesidad de capacitarse.

Lo mismo que los comisarios capacitan a los soldados política y culturalmente, las Milicias de la Cultura, unidas estrechamente a éstos, deberán procurar que de nuestra Brigada desaparezca por completo el analfabetismo.

Soldado: Las Milicias de la Cultura te invitan a que no dejes un solo día de asistir a las clases; así te capacitarás y cooperarás a que el esfuerzo del maestro sea aprovechado en bien de la causa antifascista.

A. JIMENEZ TOLEDO
Miliciano de Cultura de la Brigada.

EL SOL

El sol es una fuente de radiaciones de muchas clases, algunas de las cuales son beneficiosas para nuestro organismo.

Los rayos solares son el mejor desinfectante, pues raros son los microbios que pueden resistir a su acción, siendo en su mayor parte destruidos. El bacilo de Koch, germen de la tuberculosis, que tan graves consecuencias tiene para el hombre y que tan resistente es a todas las medicaciones, no puede resistir unos minutos expuesto a la acción de los rayos solares. Por esto, las tuberculosis extensas son tratadas con baños de sol.

Estos rayos tan beneficiosos no son inofensivos, sino que también pueden acarrear graves trastornos. Siempre se debe procurar evitar los rayos solares en la cabeza y el pecho, pues todos sabemos lo graves que pueden ser las insolaciones, y sobre el pecho producen una congestión que, en los individuos predispuestos, puede dar lugar a un vómito de sangre.

CORRESPONDENCIA

Sargento Albiñana.—Se rechaza tu trabajo, por la inconveniencia de su divulgación.

F. Fapico.—Tu poesía no encaja en periódico de combatientes.

Marciano Martínez.—Tu historia sobre el Hogar, como consecuencia de un análisis aleccionador, no tiene nada. Escribe de los Hogares iniciativas y orientaciones, y se publicarán.

Leandro Sánchez.—Tu artículo, excesivamente largo.

Alejandro M. Ramiro.—Escribe sobre cosas concretas y de una orientación práctica.

Ambrosio Castillo.—Tu artículo «Fortificaciones», interesante el asunto, debes tratarlo concretamente, sin disquisiciones, señalando orientaciones para un plan inmediato.

Luis Casas.—Tus artículos sobre la sífilis, muy interesantes, pecan de extensos, dadas las páginas de nuestro periódico. Debes escribir sobre el mismo tema, pero con brevedad y reflejando medidas preventivas contra tal enfermedad.

Disciplina, sí; pero sin despotismo ni grosería

Se habla mucho de disciplina, y, aunque reconocemos que nos hace mucha falta para ganar la guerra, no dejamos de comprender que algunos olvidan pronto el verdadero sentido de la palabra o la forma de aplicar aquélla.

Cuando a un ejército, agrupación o lo que sea se le quiera implantar una disciplina, se tendrá siempre presente que la misma ha de empezar por los jefes o dirigentes y aplicar ésta cuando sea necesario. Para ello nos debemos dar cuenta todos de la época en que vivimos, circunstancia por que se aplica y manera de aplicarla.

De ninguna manera debemos incurrir en los errores del pasado. Principalmente, porque hemos venido aquí, y la lucha nació, para tirar por tierra un despotismo soez, brutal y casi siempre grosero de los superiores con respecto a los inferiores en categoría. Algunos mandos no ya de los militares profesionales, sino de los surgidos del propio pueblo, han confundido la forma de administrar la disciplina con el fondo y la democracia que, según los casos, hay que aplicar hoy.

Es necesario que todos coincidamos en acatar las órdenes; pero también es de suma importancia que quienes den éstas lo hagan simplemente por la necesidad y el beneficio que con el cumplimiento de las mismas se pueda obtener, y que, desde luego, no se les pueda, en ningún caso, comparar con el despotismo y normas que se solían usar en otros tiempos.

Las órdenes las acatamos y cum-

plimos a raja tabla; pero téngase en cuenta que cuanto más tacto y sencillez se den a éstas, el soldado o inferior más clara verá la manera de cumplirlas, notando al mismo tiempo la diferencia que hay entre los que hoy mandan y los que antes del movimiento se hacían obedecer por temor y terror al mismo tiempo.

Luchamos precisamente por quitar fueros, destruir potentados y aniquilar al caciquismo, y no tiene razón de ser, ni se puede consentir, que a la sombra de lo que vivimos hoy nazca

o creemos lo que todos detestamos, pagando por su exterminio con el tesoro de nuestras vidas.

Disciplina, sí; pero sin despotismo ni grosería. Nadie que se tenga por defensor de la causa puede ni debe usar estas malas normas.

Queremos disciplina. La deseamos todos. Pero que se emplee con justicia y sea muy diferente a aquella otra tan sumamente cuartelera de unos tiempos de tristes y negros recuerdos.

Delegado político de Transmisiones, 29.^a Brigada



¿Qué hacer ante un herido de guerra?

Continuando en la exposición de lo que haríamos ante un herido en la línea de fuego, vamos a intentar hacer una clasificación de esta clase de heridos, ateniéndonos, más que a un criterio rigurosamente científico, a lo que la práctica nos ha enseñado y que creemos más conveniente para su tratamiento.

Desde luego, podemos hacer una clasificación con arreglo a la región anatómica en que asiente la lesión, y dividiremos los heridos en:

Heridos de cabeza, con tres subdivisiones: craneo, cara y cuello.

Heridos de tórax.

Heridos de abdomen.

Heridos de miembros, que subdividiremos en heridos de miembros superiores e inferiores.

Asimismo habremos de considerar heridos por arma blanca y heridos por arma de fuego, que habrá que subdividir en dos grupos, o sea, heridas producidas por pequeños y por grandes proyectiles.

Un tercer grupo deberá ser constituido por las lesiones producidas por gases, lesiones de las que, afortunadamente, aún no tenemos experiencia, y de las que únicamente podremos hablar con referencia a lo que hemos leído en diversos tratados y lo que durante el cursillo de iniciación sobre guerra química nos ha sido explicado por los técnicos del Batallón Antigás, de Madrid.

Pero antes de hacer una descripción del tratamiento que, según mi opinión, hay que poner en práctica en cada caso particular, quiero decir unas palabras para hacer la crítica de dos procedimientos terapéuticos muy empleados y de los que se debiera prescindir en la mayoría de los casos. Me refiero al uso de los compresores y de los antisépticos.

Uno de los medios empleados con más frecuencia en los primeros momentos de recoger un herido son los compresores, y se explica esto por ser la hemorragia lo que primeramente y más impresión produce al que ve caer a un compañero. Todo cuanto pudiéramos decir en contra de su empleo sería poco. De cien veces, en noventa, por lo menos, son completamente inútiles, y en un tanto por ciento elevadísimo, perjudiciales. Rara, rarísima es la hemorragia que no se corta con una cura compresiva, y en muchos casos el compresor no sólo no contiene ésta, sino que aumenta al producir un éxtasis por debajo de la ligadura.

Soy, por estas razones, enemigo en general del uso de los compresores, y es preferible intentar la ligadura del vaso, y si fracasáramos, pasar un hilo de sutura ligando en masa, proceder que mortificará infinitamente menos que el compresor.

Desinfectantes: Es idea muy extendida que no se habrá curado bien a un herido sin haber hecho un lavado de la lesión con un antiséptico.

Esta cuestión de los desinfectantes y antisépticos es de las más debatidas, y aún hoy no hay un criterio fijo, aunque la mayoría nos inclinamos a creer completamente nula su acción.

Todos conocéis el sinnúmero de esta clase de líquidos empleados hasta el día, y su misma multiplicidad demuestra su ineficacia.

No me extenderé a criticar uno por uno los diversos antisépticos empleados hoy, y creo que cuando es preciso un lavado, nada mejor que el suero fisiológico tibio.

Todos los antisépticos a concentraciones algo elevadas disminuyen las defensas, sin lograr la asepsia de la herida.

Por lo tanto, en mi opinión, nada de lavados, y que la cura seca sea la norma en nuestras actuaciones.

(Continuará.)

ARESPA

Médico del 116.^o Batallón